

LA DESGRACIA DE COPIAPO



Quien no conozca a este pueblo por la hospitalidad de su surio, por la franqueza y virilidad de sus hijos, le conocerá, sin duda, por la historia de sus riquezas o la tradición de su civismo desinteresado y activo. En los últimos tiempos, la indiferencia y olvido de los poderes centrales, le mantenían en una estagnación dolorosa, y como presa de beneficio propiciatorio de cruces monopolios: monopolio en la industria



mineros, inusitado por su intensidad en los años anteriores de Chile; un movimiento de tierra que trastornó los sismógrafos como del más alto grado, el día 10, y que duró más de sesenta minutos en su poder de resonación más alta. Este desastre de la histórica y simpática capital de Atacama ha dejado a centenares de familias en la miseria, ha segado en mucha parte la fuente de los recursos locales y de su



minera, su principal fuente de recursos; monopolio en los alimentos de necesidad inmediata, que, como una garra inescrupulosa, debilita el vigor de la raza en toda la República. Bajo el peso de la complicitad de estas calamidades, unidas a otras generadas del país, le ha sorprendido el 4 de diciembre el más terrible de los terremotos,



1. Carreras, esquina Goyenechea. — 2. O'Higgins (entre Madecana y Saas). Casa de Don Jo Goyenechea. — 3. Calle Atacama (frente a la Beneficencia, entre Yumbel y Talcahuano). — 4. Calle Atacama. Salvando lo poco que resta... — 5. Calle Talcahuano (entre O'Higgins y Carreras). — 6. Talcahuano (hacia la Vega, tomando desde Atacama).





vida económica, porque más de la mitad de la población se ha destruido y la otra parte está inhabitable.

La desgracia de Copiapó, pues, es grande y conmovedora; la gratitud de todo Chile para este pueblo que ha sido ejemplo en los momentos difíciles, es ahora un deber.

Por mucho tiempo, en Copiapó, la verdura de



bre la ciudad destruida y con las fuerzas de este gran hogar, renacerá más patriota, más viril y más hermosa; porque la actividad de sus representantes, la energía e inteligencia de sus autoridades y vecinos, la generosidad de sus hermanos de provincia y el recuerdo de sus hijos repartidos en to-



sus campiñas, el agrado y perfume de sus primavera, sus plateados claros de luna, no tendrán poesía penetrante y particularísima. Porque ¿por cuánto tiempo quedará grabado en el espíritu el terror de sus habitantes, las lágrimas de las familias y deudos desolados, la pena infinita de sus escumbros y de sus ruinas?

Sin embargo, una voz interior nos dice que Copiapó no morirá, que so-



dos los pueblos de la República, formarán una gran cadena de espíritu fraternal.

1. Infante esquina Copiapó (casa Quiroga).—2. Atacama (entre Rancagua y Talcahuano).—3. Carreras (frente a D'Artagnan, entre Yervas Buenas y Malpú.—4. Entrada a la ciudad por la calle Chañarillo. 5. Carreras (entre Yumbé y Yervas Buenas, casa de la familia Carrón).—6. Directora del Liceo de Niñas, señorita Mollet, entre las ruinas del colegio.